

# Figurante formador

El figurante es la pieza clave para la construcción del perro en defensa en todas y cada una de sus distintas vertientes.



# FACTORES A TENER EN CUENTA

**S**in un figurante experimentado no conseguiremos nunca nuestros objetivos marcados, por muy buena que sea la calidad genética de nuestros perros. El figurante debe reunir unos requisitos fundamentales para realizar esta labor: deberá ser una persona con una gran forma física, muy respetuosa con el animal, apasionada en su tarea y, sobre todo, tiene que reunir una sensibilidad de la que muy pocos gozan para poder transmitir, en todo momento, las necesidades que el perro requiera. Deberá, asimismo, ser una persona que sepa leer muy bien a los perros, y que con una simple mirada o gesto transmita al animal lo que en ese momento necesite. El figurante es el actor que interactúa con el animal y realiza su papel en función de lo que la acción requiera, capaz de transmitir al animal tensión, tranquilidad, ganas, coraje, etc.

## Así debe ser

En sentido general, la finalidad del figurante es estructurar una buena base que constituirá los pilares de las futuras conductas del animal: fomentar su iniciativa, consolidar su seguridad y adaptar sus exigencias a la madurez y rasgos naturales del animal. Nunca hay que olvidar que los tiempos de evolución deberá marcarlos el perro, y no nuestras ansias de avanzar demasiado rápido, algo que resulta contraproducente.



# El figurante

## Cometidos del figurante

El cometido del figurante será adaptar la metodología a cada individuo, teniendo en cuenta la edad, la madurez y el temperamento de cada ejemplar. Será también el encargado de moldear sus estados emocionales y adecuarlos a niveles en los cuales obtengamos respuestas conductuales adecuadas en cada individuo; tendrá que saber en todo momento dónde están los límites en su actitud y exigencia hacia el perro, y no sobrepasarlos nunca. Será el encargado de regular las cargas instintivas, moldeando sus umbrales de respuesta, y su papel será potenciar todos los rasgos heredados, sacando el máximo partido, así como determinar su actitud valorando siempre a qué irá enfocada la tarea del ejemplar al cual esta entrenando. La pasión, la paciencia y

la observación deberán ser siempre sus virtudes. Sus movimientos deberán fluir de una manera natural, como si una danza con el perro se tratara. Tendrá que absorber los impactos del perro de una manera precisa para evitar producir lesiones al animal, y su trabajo deberá ser muy armonioso para no dañar su boca en los entrenamientos.

En las primeras fases, en los encauzamientos a los impulsos de caza-presa, el perro tiene que aprender a asociar al figurante con un compañero, con el cual el animal disfrute y aprenda las reglas del combate, verlo como el maestro que le enseña a combatir y establece límites a sus acciones. El perro ha de ver al figurante como un estímulo que activa y sacia sus instintos.



## UNA TAREA MUY COMPLEJA

Una vez el perro tenga consolidadas las bases defensivas (caza-presa) y haya adquirido la seguridad y madurez suficiente, si la situación lo requiere, el figurante será el encargado de potenciar en mayor o menor grado su impulso defensivo. Es esta una tarea muy compleja, que requiere personas experimentadas, debido a la delgada línea roja entre la agresión y la huida por parte del perro, algo que no nos dará mucho margen (sobre todo en sus inicios), y que viene condicionado por el patrimonio genético de cada individuo. Sólo debemos hacer aflorar el impulso defensivo en perros que vayan a realizar trabajos de civil o en perros que requieran más intensidad en la mordida. No me cansaré de repetir que este tipo de entrenamientos únicamente los haremos en casos muy determinados y con profesionales expertos, ya que es la fase más delicada para trabajar el perro. Se sentirá amenazado y no verá al figurante como un compañero con el que lucha, sino como un enemigo que pone en peligro su integridad física.

En el trabajo defensivo debemos tener cuidado con los niveles de estrés a los que exponemos a los ejemplares: si sobrepasamos esta barrera desmoronaremos su sistema nervioso.

En los perros con temperamentos débiles, si hacemos aflorar el impulso defensivo antes de consolidar su seguridad, lo único que conseguiremos es una reacción insegura y mordidas poco profundas. El perro se verá desbordado por la situación y se comportará de un modo

huidizo y esquivo. En perros con temperamentos fuertes conseguiremos el efecto contrario: serán perros incontrolados y muy poco manipulables para el trabajo. El fomento del impulso defensivo, según qué vertientes defensivas, habrá de expresarse en dosis mínimas, sobre todo en perros que van enfocados a la defensa deportiva, puesto que un predominio de este impulso para el deporte sería contraproducente en sus respuestas. El animal trabajaría a unos niveles de estrés muy altos y perderíamos mucha disciplina.

¿Puedo hacer morder a mi propio perro? La respuesta es simple: si te ves capaz de interactuar con él estableciendo una base lúdica en la cual el animal te vea como un compañero de juego, con las reglas bien marcadas y unos límites establecidos, no tendrás ningún tipo de problema. En ningún caso le haremos morder si el perro nos ve como un peligro o amenaza, en la cual vea en riesgo su integridad física. Así crearíamos conflictos absurdos y peligrosos. Por ello, podríamos establecer la base defensiva en un encauzamiento caza-presa-lucha, pero nunca en el enfoque defensivo en agresión. El trabajo en agresión deberá ser encaminado por un profesional ajeno al



núcleo familiar del perro. Un ejemplo muy sencillo para entender las diferencias de los encauzamientos a los que hago mención podría ser este: un padre que inicia a su hijo en una disciplina de lucha, le enseña todas las técnicas, e incluso realiza combates reglados con él. Las normas, el respeto y los límites están establecidos (en el perro: caza, presa, lucha, juego). Sin embargo, si se diera una pelea en la calle, en la cual el hijo viera peligrar su vida, al tratarse de una situación real sería totalmente contraproducente. En el caso del perro, lo vería como un trabajo defensivo y real (supervivencia: agresión-huida).

*Iñaki Markinez*

